

R.W. EMERSON: UN MENSAJE TAN ACTUAL

José Ramón Fernández Suárez
Universidad de Valladolid

ABSTRACT

This essay is centered on the ideological aspect of Emerson's work and it aims at its relevance to contemporary ideas dealing with environment. Tendencies like that of "positive thinking", of creative man and those shown by the rebels of the counter culture can be traced back to the romantic views Emerson assumed in his Transcendentalism in which he sees the Union of Man, Nature and God as central.

La doctrina de Emerson suele definirse como el TRANSCENDENTALISMO. El mismo explica en su ensayo "The Transcendentalist" (1842) que tomó el nombre de E. Kant el cual lo había acuñado para rechazar las teorías cognoscitivas del filósofo inglés J. Locke. Este insistía en que todo conocimiento procedía de los sentidos, que sin la experiencia no podíamos tener ningún conocimiento... Kant admitía unas ideas o nociones que no procedían previamente de la experiencia, por ej. el famoso "imperativo categórico", que eran como intuiciones... y Kant las llamó categorías "transcendentales".

R.W. Emerson al apropiarse esta palabra está invitando a los jóvenes oyentes de sus conferencias y a los lectores de sus ensayos a ir más allá del mundo de los sentidos, a superar el mundo de la materia, de la costra de lo que se ve y palpa... y traspasar, "overcome", "transfer", —"transcender"— y descubrir otro mundo más profundo, más interior... Emerson lo explica con una comparación: Quedarse con/ en lo material y sensible... es como mirar un tapiz por el reverso, "he looks at these things as the reverse side of the tapestry" (SWE, p. 88)⁽¹⁾.

(1) Dado que me resultó imposible consultar las Obras Completas de R.W. Emerson he tenido que servirme de varias Antologías que menciono en siglas, dejando para la Bibliografía la ficha completa.

Podríamos adelantar una descripción (mejor que definición) del Transcendentalismo de Emerson... La doctrina que defiende la intuición como medio para conocer las verdades fundamentales sobre Dios, el mundo y el hombre. Sostiene la unidad esencial entre Dios, hombre y naturaleza, y por tanto cree en un espíritu divino innato en el hombre, lo cual le permite proclamar una libertad y dignidad ilimitadas del individuo.

“The Over-Soul”. Naturaleza, Hombre, Dios.

En efecto, el hombre encuentra, intuye (sin necesidad de la experiencia) en lo más íntimo de su persona una luz interior (“inner light”), una energía intrínseca, una chispa de divinidad innata, una ley que marca todos los tiempos, la unión del hombre con la naturaleza y con Dios ...

En el ensayo titulado “The Over-Soul” (1841) escribe:

OVER-SOUL within which every man’s particular being is contained and made one with all other; that common heart of which all sincere conversation... that over-powering reality...

Meantime within man is the soul of the whole... the universal beauty, to which every part and particle is equally related, the eternal ONE. And this deep power in which we exist...” (SWE. p. 246)

Esta “Over-Soul” es una ley superior, común al mundo material y al humano... Y esta ley es la ley moral, la conciencia. Es la idea del bien y del mal, “the sense of Right and Wrong”, la idea tan elemental como “dar a cada uno lo suyo”... Como afirma en otro ensayo titulado precisamente “The Sovereignty of Ethics”,

“There is always an instinctive sense of right, and obscure idea which animates either party and which in long periods... (BSE, p. 91).

Habla en este ensayo de un “moral sentiment”, o “moral element” que es común a la naturaleza material, vegetal, animal y humana:

SWE: *Selected Writings of Emerson* donde aparecen los Ensayos más conocidos: “Nature”, “The American Scholar”, “Divinity School Address”, “The Transcendentalist”, “Self-Reliance”, “New England Reformers”, “Compensation”...

BSE: *Basic Selections from Emerson*, donde se encuentran los ensayos “Lecture on the Times”, “The Sovereignty of Ethics”, “Character”, y otros muchos.

EAW: *Eight American Writers* que incluyen los “Journals and Letters”.

SE: *Selected Essays* en el que figura “Man the Reformer”, entre otros.

ELF: *Emerson Literato y Filósofo*. En él están traducidos al castellano varios ensayos: “The American Scholar”, “Man the Reformer”, “Divinity School Address”, “New England Reformers”... más Personajes históricos, Diarios, Cartas...

“That each of the great departments of Nature –chemistry, vegetation, the animal life– exhibits the same laws on different plane; that the intellectual and the moral worlds are analogous to the material...”

“I see the unity of thought and of morals running through all animated Nature; there is no difference of quality, but only of more or less” (BSE, 89).

Este “moral element” es el que une todos los seres de la creación en una totalidad, como dice en otro ensayo, “Character” (1864),

“It puts us at the heart of Nature, where we belong, in the cabinet of science and of causes, there where all the wires terminate which hold the world in magnetic unity, and so converts us into universal beings” (BSE, 40).

En otro texto del ensayo “Self-Reliance” (1841) insiste,

“This is the ultimate fact which we so quickly reach on this, as on every topic, the resolution of all into the blessed ONE” (SWE, 143).

Y esta ley común es una ley eterna, divina... Por eso lo divino se confunde con lo ético, la teología con la moral.

Este sentimiento moral genera una “central Unity”, una relación de cada ser, por pequeño que sea, hacia el “Todo” (“Whole”).

Notemos de paso que también en esto Emerson es heredero de Kant. Ambos defienden la primacía de la Ética, de los valores morales. De poco servirían las policías, los gobiernos... para mantener la seguridad en Nueva York o Londres si no fuera que está grabada en la mente de todos, “Thou shall not kill”, como señala en “The Sovereignty of Ethics” (BSE 102)...

Imágenes que pueden ilustrar esta unidad

Para representar de alguna manera esta unidad entre la Naturaleza, el Hombre y Dios podemos servirnos de símbolos, algunos propios de R.W. Emerson. En “The Sovereignty of Ethics” usa la comparación de la tela de araña:

“I am taught by it that what touches any thread in the vast web of being touches me. I am representative of the whole...”

How came this creation so magically woven that nothing can do me mischief but myself...” (BSE, p. 95).

Hay un pasaje en el ensayo “Nature”, que por cierto, es el primero de todos (1836), y del que se vendieron infinidad de ejemplares nada más salir, que bien puede resumir esta unidad global, total:

“Nature, in its ministry to man, is not only the material, but is also the process and the result. All the parts incessantly work into each other’s hands for the profit of man. The wind sows the seed; the sun evaporates the sea; the wind blows the vapor to the field; the ice, on the other side of the planet, condenses rain on this; the rain feeds the plant; the plant feeds the animal; and thus the endless circulations of the divine charity nourish man” (SWE, p. 8).

Y en este mismo ensayo emplea el símbolo del circuito:

“The standard of beauty is the entire circuit, of natural forms, the totality of nature; which the Italians expressed by defining beauty “il piu nell’ uno”. Nothing is quite beautiful alone; nothing but is beautiful in the whole...”

“The axioms of physics translate the laws of ethics” (SWE, pp. 13 y 18).

También podemos ilustrar esta idea con la imagen de un “triángulo”. Los vértices serían Naturaleza, Hombre y Dios, y correría, como en un circuito cerrado, un fluido, una misma savia latente, divina, deificante que los uniría.

El mismo hombre resulta una imagen de esta teoría: Si dibujamos un hombre de pie, y con los brazos en alto, abiertos, hacia arriba... como buscando la unión con Dios; y con las piernas separadas buscando el contacto con la tierra, enraizado en ella...

Tres consecuencias inmediatas:

1.^a *Unión muy estrecha del hombre con la naturaleza...* o como dice en su ensayo “Nature”... “of man’s connection with nature”.

Sería muy fácil encontrar en los Ensayos de Emerson numerosos pasajes para avalar esta afirmación. “Nature” empieza con estos versos de su poema del mismo nombre.

A subtle chain of countless rings
The next unto the farthest brings;
The eye reads omens where it goes,
And speaks all languages the rose;
And, striving to be man, the worm
Mounts through all the spires of form.

Y luego siguen párrafos como éstos:

“The flowers, the animals, the mountains, reflected the wisdom of his best hour, as much as they had delighted the simplicity of his childhood”.

“Crossing a bare common, in snow puddles, at twilight, under a clouded sky, without having in my thoughts any occurrence of special good fortune, I have enjoyed a perfect exhilaration...

“In the woods, too, a man casts off his years, as the snake his slough, and at what period soever of life, is always a child. In the woods is perpetual youth. Within these plantations of God, a decorum and sanctity reign, a perennial festival is dressed, and the guest sees not how he should tire of them in a thousand years. In the woods, we return to reason and faith”...

“The greatest delight which the fields and woods minister is the suggestion of an occult relation between man and the vegetable. I am not alone and unacknowledged. They nod to me and I to them”.

“In their view man and nature are indissolubly joined”.

“Nature is so pervaded with human life that there is something of humanity in all and in every particular. But this theory makes nature foreign to me, and does not account for that consanguinity which we acknowledge to it”.

“It is, in both cases, that a spiritual life has been imparted to nature; that the solid seeming block of matter has been pervaded and dissolved by a thought; that this feeble human being has penetrated the vast masses of nature with an informing soul...”

“We distrust and deny inwardly our sympathy with nature. We own and disown our relation to it, by turns...” (SWE, pp. 2, 5, 6, 7, 27, 31, 35/ 39).

La relación con los animales llega a ser una identificación. Así escribe en el N.º 96 (1833) de sus “Journals”:

“... an occult relation between the very scorpions and man. I feel the centipede in me, cayman, carp, eagle, and fox; I say continually, “I will be a naturalist” (EAW, 365).

A la vista de estos textos podemos enmarcar a R.W. Emerson en la línea de los románticos ingleses Wordsworth y Coleridge... tan vinculados a la naturaleza. El contacto con la naturaleza les “devolvía” a la infancia, a la pureza, a la sencillez... y les “devolvía” a ser ellos mismos.

Siguió esta línea su discípulo H.D. Thoreau, para quien perderse en el bosque durante media hora era una de las mayores bendiciones.

Thoreau vivió durante dos años y dos meses en una cabaña que él mismo había construido en la laguna de Walden, en las proximidades de Boston. Y cuando por las mañanas se bañaba en aquellas aguas sentía una sensación o experiencia religiosas, una íntima plenitud mística, dedicado por entero a “confiar en sí mismo”.

Thoreau estaba convencido que su “misión” era “to find God in nature” y buscar “some trace of the Ineffable”. Para eso se dedicó a estudiar la vegetación en los alrededores de Concord. Hasta ahora no se había publicado un manuscrito suyo sobre plantas *Wild Fruits*, (Norton, 1999).

Para él una de las profesiones más ricas era la de paseante o caminante por lo que suponía de tiempo libre, independencia etc.... Apenas viajó fuera de su Boston pero paseó intensamente por los alrededores de Concord, Mass. Hace poco ha aparecido en castellano su librito *Pasear*; (Edit. Olañeta, 1999).

Esta tradición sigue viva en los EE.UU. En 1964 moría Rachel Carson la iniciadora del movimiento ecologista y medio-ambiental. La revista *Time* dedicó un Número especial (March, 29, 1999) a “the Century’s greatest minds” y en él incluye un artículo firmado por P. Matthiessen “environmentalist” y novelista actual. Cita los libros más famosos de Carson: *The Sea around us* (1951) y *Silent Spring* (1962) y destaca estas frases que parecen tomadas de Emerson:

“To stand at the edge of the sea... is to have knowledge of things that are as eternal as many earthly life can be”.

“Man is a part of nature, and his war against nature is inevitably a war against himself”.

Mencionamos a John Cheever (m. 1982) que también manifiesta una extraordinaria predilección por la naturaleza. Siente pasión por el agua, como se deja ver en aquel inolvidable cuento *El nadador*, en la figura del héroe fatigado que decide volver a casa nadando a través de las piscinas que vaya encontrando.

Y la novela *¡Oh, esto parece el paraíso!* (Alfaguara, 1984) tiene como centro el lago de Beasley, que al principio es símbolo de pureza e inocencia y poco a poco se va pervirtiendo, se contamina y se destruye...

Hoy son sucesores de Emerson –Thoreau– Carson-Cheever los verdes, los ecologistas, los del Día de la Tierra, del medio ambiente... y muchos “nature writers”.

2.^a *Unión de la naturaleza con la divinidad.* Dios inmanente. Leemos en “Nature”,

“The world proceeds from the same spirit as the body of man. It is a remoter and inferior Incarnation of God, a projection of God in the unconscious... It is, therefore, to us, the present expositor of the divine mind... We are as much strangers in nature as we are aliens from God. We do not understand the notes of birds. The fox and the deer run away from us... We do not know the uses of more than a few plants...”

“The moral law lies in the centre of nature and radiates to the circumference. It is the pith and marrow of every substance, every relation, and every process. All things with which we deal, preach to us. What is a farm but a mute gospel?” (SWE, pp. 36 y 23).

Y en “Compensation”,

“The true doctrine of omnipresence is that God reappears with all his parts in every moss and cobweb. The value of the universe contrives to throw itself into every point...” (SWE, p. 159).

3.^a *Unión inseparable del hombre con la divinidad*. Así leemos en el ensayo “Character”, (Boston, 1864),

“We affirm that in all men is this majestic perception and command that is the presence of the Eternal in each perishing man...”

“The Divine Mind imparts itself to the single person...” (BSE, pp. 41-42).

En “The Over-Soul” escribe:

“Ineffable is the union of man and God in every act of the soul. The simplest person who in his integrity worships God, becomes God” (SWE, p. 259).

En “Nature” insiste en la la unión Naturaleza, Hombre, Dios:

“Standing on th bare ground, —my head bathed by the blithe air, and uplifted into infinite space,— all mean egotism vanishes. I become a transparent eyeball; I am nothing; I see all; the currents of the Universal Being circulate through me; I am part or parcel of God”.

“Because nature is, as we are, fluid, and moulded by the spirit which we find within ourselves for the looking...” (SWE, p. 6).

Una vez expuestas estas tres uniones: Naturaleza, Hombre, Dios... anotamos la actualidad de este mensaje. Se trata de un pan-teísmo o pan-siquismo o pan-humanismo. La naturaleza vivificada y humanizada y la naturaleza y el hombre divinizados... A buen seguro que Emerson se estaba dejando influenciar por su afición a las doctrinas orientales como se echa de ver en sus poemas, “Each and All” y “Brahma”.

La grandeza del hombre

Ante la pregunta clásica... “What is man? What am I?” Emerson lo tiene muy claro. Se propone recordarle al hombre su ilimitada dignidad... porque en él hay algo divino. Así lo anotó en su Diario (“Journals” N.º 48, 1840),

“Reverence thyself; Be true to thyself. Because every man has within him somewhat really divine, therefore is slavery the unperdonable outrage it is”. “Journals”, N.º 48, 1834.

“In all my lectures, I have taught one doctrine, namely, the infinitude of the private man”, nos dice en “Journals” N.º 11, 1840.

(EAW, pp. 345 y 328).

Su empeño era conseguir que el hombre volviera a ser consciente de sí mismo, que reflexionara, que mirara hacia dentro.

Y en “The Divinity School Address” (1838) nos recuerda que el hombre, por hundido que se encuentre, ha nacido para algo bello:

“He learns that his being is without bound; that, to the good, to the perfect, he is born, low as he now lies in evil and weakness. That which he venerates is still his own, though he has not realized it yet. He *ought*.

“The sublime is excited in me by the great stoical doctrine, Obey thyself. That which shows God in me, fortifies me. That which shows God out of me, makes me a wart and a wen...” (SWE, pp. 68 y 73).

Quiere que el hombre se recobre. Que deje de estar avergonzado de sí mismo, acomplejado, asustado, tímido, a la defensiva, medio-hombre, un enano...

“Man is the dwarf of himself”, nos dice en “Nature” (SWE, p. 39).

En el “American Scholar” (1837) denuncia a todos esos hombres acobardados y amedrentados que se limitan a adorar a un héroe, o un ídolo cuando ellos debían ser los héroes... Se evaden detrás de un cantante, un artista, un deportista... En ellos depositan sus anhelos de grandeza, de “ser algo”. Quedan despojados de lo propio. Ellos no cuentan nada...

Por eso afirma que el hombre ha pecado contra sí mismo... Se refiere a los hombres masa, gregarios, del montón, sin personalidad, anónimos, del rebaño. Aceptan ser apartados como a las moscas al paso de un gran señor. En un siglo, en un milenio, ha habido uno o dos hombres; es decir, una o dos aproximaciones al estado que deberían aspirar y tener todos los hombres,

“They are content to be brushed like flies from the path of a great person... They cast the dignity of man from their downtrod selves upon the shoulders of a hero, and will perish to add one drop of blood to make that great heart beat, those giant sinews combat and conquer. He lives for us, and we live in him” (SWE, p. 59).

El remedio que propone es una “self-reliance” una confianza en sí mismo. Para esto escribió el ensayo “Self-Reliance” (1841) que comienza con este “motto”:

“Ne te quaesiveris extra”.

Como diciendo: “No te busques fuera”... “Tus capacidades, tus valores están dentro de tí”... Que el hombre sea leal consigo mismo... Así leemos,

“Trust thyself: every heart vibrates to the iron string. Accept the place the divine providence has found for you... Great men have always do so, and confided themselves child-like to the genius of their age, betraying their perception that the absolutely trustworthy was seated at their heart...” (SWE, p. 130).

Les advierte que no confíen en los bienes materiales, las riquezas... Eso sería “want of self-reliance”. Es un error de muchos hombres apreciar a uno por lo que tiene (quizá le ha llegado por herencia precedida de un robo) y no por lo que es,

“They measure their esteem of each other by what each has, and not by what each is”.

Y sigue reclamando el valor de la interioridad,

“He who knows that power is inborn, that he is weak because he has looked for good out of him and elsewhere” (SWE, pp.152-3).

Ha habido a lo largo de la historia religiosa de Europa una tendencia a infra-valorar al ser humano: el pecado original, el hombre como pozo de miserias, la “teología del gusano” de libro de Job... que conducía a depresión, frustración...

En Boston los puritanos insistían también en la total “depravity” del ser humano, pensemos en las novelas de N. Hawthorne. Ante esta apreciación tan deficiente Emerson se opone. Y en el ensayo “New England Reformers” (1844) asegura que de existir esa “depravity”, el suicidio despoblaría el planeta. Por eso él acentúa en “Self-Reliance” la nobleza del individuo,

“We but half express ourselves, and are ashamed of that divine idea which of us represents”.

Y anima a sus oyentes a ser ellos mismos. Y si uno es Hijo del Diablo (“the Devil’s Child”), que sea Hijo del Diablo... porque

“I must be myself”.

Recuerda al hombre que él es el centro y la medida de todas las cosas,

“... a true man belongs to no other time or place, but is the centre of things... He measures you, and all men, and all events”...

“Let a man then know his worth, and keep things under his feet” (SWE, pp. 129, 130, 152, 153, 130, 132, 144, 137, 138).

Resulta paradójico que el mundo esté hecho para el hombre, que él sea el dueño y que, sin embargo, el hombre se encuentre como un intruso, como un extraño. Que vaya por las calles admirando las torres y las estatuas como si fueran obra de un forastero.

Nos recuerda la fábula del hombre que fue encontrado en la calle embriagado. Lo llevaron al palacio, a las estancias del príncipe, y cuando volvió en sí fue tratado como correspondía a tan gran personaje.

Pero él no lo creía, aseguraba que todo era un sueño, que estaba loco. Es el tema de la *Vida es Sueño* de Calderón. El “príncipe encadenado”... Algo parecido pasa con el hombre, que va deambulando por el mundo, como embriagado, destronado, pero se le deben honores de un verdadero príncipe... (Cfr. SWE, p. 138).

Y en “Nature” se pregunta,

“Who can set bounds to the possibilities of man? Once inhale the upper air, being admitted to behold the absolute natures of justice and truth, and we learn that man has access to the entire mind of the Creator, is himself the creator in the finite” (SWE, p. 35).

Una de las innovaciones que más deterioran la dignidad del hombre es la “división del trabajo”. En “The American Scholar” menciona la antigua fábula según la cual los dioses, para que pudiera ser más útil, dividieron al Hombre en hombres, de igual modo que se dividió la mano en dedos para desarrollar mejor su cometido. El resultado fue que el hombre dejó de contar, lo que interesaba era su función. Ya no es el hombre que trabaja en el campo sino el agricultor, no el hombre que enseña sino el profesor. El oficio está por encima... Importa más el dedo, el cuello, la mano... que el hombre entero... Este quedó no sólo dividido sino subdividido, amputado del tronco...

Tiene esta idea su actualidad ya que ahora cuenta más el jugador, el funcionario eficaz... que la persona (Cfr. SWE, p. 46).

Emerson lamenta la situación en que se encuentra el hombre: Sin darse cuenta de su nobleza y su dignidad. Está alienado, es otro (“otherism”), alterado (“alter”: otro). No es él mismo... En “Nature” se dice:

“The reason why the world lacks unity, and lies broken, and in heaps, is, because man is disunited with himself” (SWE, p. 41).

En este mismo ensayo cita un poema “Man” del poeta inglés G. Herbert que termina con

“... Man is one world, and hath
Another to attend him”.

Y un poco más adelante:

“Know then, that the world exists for you”... (SWE, pp. 38 y 42).

Tiene tanto poder como Adán que lo tenía todo, y como César que dominaba sobre el imperio romano... Y el joven de Boston que sólo tiene “a scholar’s garret” tiene tanto poder como ellos...

La grandeza del hombre le viene por la ley moral que lleva dentro, que le hace ilimitable, y por eso el hombre debe dejar de andar imitando a otros. Este es el mayor error. Así en “Divinity School Address”,

“This sentiment is divine and deifying. It is the beauty of man. It makes him illimitable. Through it, the soul first knows itself. It corrects the capital mistake of the infant man, who seeks to be great by following the great, and hopes to derive advantages ‘from another’, – by showing the fountain of all good to be himself” (SWE, p. 70).

Subraya el valor de la existencia humana. Cómo el hombre está en este mundo con una misión, encargado de algo, con una vocación (“call”)...

En una carta a Samuel Gray Ward (23 de Abril, 1841) le escribe:

“We forget daily our high call to be discovers...”

“All that he lays to the charge of his fortunate accuses himself only. Want of opportunity! Why, did not divine necessity create him? Did he not come into being because something must there be, and be done, which thing he and none other is and does?” (EAW, p. 372)

Es esta una idea muy querida de los bostonianos: Que todos estamos en este mundo para hacer algo... Y no puede haber perezosos... “Y el que no tiene piernas podrá hacer mucho con los brazos, remando”. Es una mentalidad que todavía conservan los americanos: la del emprendedor, la de triunfador vs. la de perdedor.

Y más adelante repite:

“I know that the whole is here, – the wealth of the universe is for me, everything is explicable and practicable for me” (EAW, p. 373).

Y como adelantándose al pesimismo y la náusea de los existencialistas decía en “Lecture on the Times” para el público masón de Boston (1841), en el que él mismo subraya la palabra “Ennui”

“I think men never loved life less... This “Ennui”, for which we Saxons had no name, this word of France, has got a terrific significance. It shortens life...”

Por eso él insiste en la

“doctrine, namely, of the indwelling of the Creator in man” (BSE, p. 35).

En este sentido Emerson se sitúa en la línea de los filósofos medievales que defendían la unicidad del hombre, su singularidad, como ser irrepetible... “Omne individuum is ineffabile”, comentaban.

A este propósito puede ilustrarnos la siguiente anécdota. Un maestro de escuela estaba explicando a sus alumnos en clase los inventos modernos, y preguntó,

- “¿Quién de vosotros puede mencionar algo importante que no existiera hace cincuenta años?”

Un chico que estaba sentado en la primera fila levantó rápidamente la mano, y dijo.

- ¡YO!

Al leer estos pasajes de R.W. Emerson conectamos, sin querer, con mensajes muy actuales.

De él me acordaba yo al leer este grafito escrito en un muro, derribado hace poco para construir un aparcamiento cerca de la nueva Facultad de Filosofía y Letras, de Valladolid,

“Probably the power that you need is inside of you” (sic).

Hoy estamos asistiendo a una verdadera proliferación de libros llamados de “Self-Help”, o “Help-Yourself”, de auto-ayuda, auto-estima, auto-confianza, auto-suficiencia... para dar seguridad al individuo y facilitar el desarrollo de su personalidad.

En esta línea están los libros del género “Pensar en positivo”. El iniciador fue N.V. Peale con su *The Power of Positive Thinking* (1952), con capítulos como, “I don’t believe in defeat”, y “How to get people to like you”... Luego siguieron la colección de libros de “How to...” “Cómo ser feliz”... “Cómo conseguir amigos”...

Peale pasa por ser el iniciador de la industria del “Can-Do”.

En este apartado caben también los autores-médicos que tratan de sanar las enfermedades enseñando a los pacientes a “rely on themselves”.

Ya en sus días Emerson encontró una seguidora, Mrs. Baker-Eddy y su “Christian Science” que trataba de sanar a los enfermos desde la fuerza interior de la mente... Una mezcla de religión y psiquiatría... Algo parecido defiende D. Chopra subrayando la relación íntima entre la mente y el cuerpo, como se ve por su libro, *Ageless Mind, Timeless Body* (1993). Algo parecido sostiene A. Weil en *Spontaneous Healing* y *8 Weeks to Optimum Health*.

También abundan libros que animan a la persona a ser creativa, a explotar el potencial de cada uno, todas las capacidades y valores que “hay en tí”.

Me viene a la memoria el escritor Abraham Maslow con sus títulos, *El hombre autorrealizado*, *La personalidad creadora*, ambos en la Ed. Kairós. Y *Cómo ser más creativo* de M. Lambert, en Ed. Mensajero.

Dentro de esta corriente se puede incluir al filósofo americano Lou Marinoff que en su *Más Platón y menos Prozac* (Ediciones B, 2000) viene a demostrar que ni los psiquiatras ni los fármacos ayudan a resolver los problemas de cada día. El aconseja más coraje para atreverse a pensar por uno mismo de acuerdo a normas morales y principios éticos elementales.

Por otra parte, esta doctrina de Emerson exaltando el individuo es diametralmente opuesta al “Pop Art” y a la cultura contemporánea. Uno de los rasgos de nuestra época es la desaparición del concepto de persona. Bajo la presión de las fuerzas gregarias que animan la cultura de masas, la idea del hombre particular, se desvanece. El hombre warholiano es el hombre homogéneo, uniforme, repetido en serie, reproducido en mil copias, deshumanizado... Emerson sería el enemigo visceral del llamado “Pensamiento único”.

El Hombre según R.W. Emerson

Por lo expuesto anteriormente se deduce que Emerson tiene del hombre una visión distinta, un nuevo perfil. Esto se traduce en nuevas implicaciones, como dice en “Self-Reliance”,

“It is easy to see that a greater self-reliance must work a revolution in all the offices and relations of men; in their religion, in their education, in their pursuits, in their modes of living, their association; in their property, in their speculative views” (SWE, p. 146).

Los seguidores de Emerson recopilaron, después de su muerte, sus ideas sobre la educación y lo titularon “Education”. Del que entresacamos algunas. Esta puede ser su declaración... (Cfr. ELF, pp. 261-285).

El niño, según él, encierra un secreto... Hay que darle tiempo y oportunidades. ¡Qué Colón, ni que Newton! El niño que acaba de nacer en aquella choza es el comienzo de una revolución tan grande como la de esos descubridores...

De esto se deduce otro principio: “El gran respeto hacia el alumno”.

Y esto lo deben tener muy presente los padres y los maestros. El niño les está diciendo: Tú me educarás, no como tú quieras sino como yo quiero.

Hacen mal los padres cuando tratan de que su hijo les imite y sea una reproducción suya. Emerson sufría cuando veía que un padre se esforzaba por imponer su opinión y su manera de pensar... Y se preguntaba: ¿No podemos dejar que

las personas sean como son y que disfruten de la vida a su modo? Y como hablando con el padre de uno: Tú te empeñas en convertir a este hombre en copia tuya. El original es suficiente. Nada de querer que los niños sean como nosotros...

Tampoco le corresponde al maestro decidir lo que el alumno debe aprender o hacer... La intromisión, la obstrucción y la excesiva regulación de parte del maestro, pueden privar al joven del logro de su meta y excluirlo de lo que le pertenece. Respetemos al niño. Esperemos hasta ver el nuevo producto de la naturaleza. Esta ama las analogías pero no las repeticiones. Respetemos al niño, insístele. No exageremos nuestro papel de padres o de maestros.

Otro de los pilares de la formación puede ser éste: Conservar, por encima de todo, el modo de ser natural del niño...

La educación, por otra parte, debe ser tan amplia como el hombre mismo. El pedagogo debe saber sacar del niño todas las dotes que lleva dentro... En el aula habrá un libro de texto pero, anota Emerson, si un niño pide intervenir para hablar de Plutarco, o de Shakespeare o Don Quijote... el maestro deberá cederle la palabra inmediatamente...

Y educación integral: de la mente y del cuerpo para evitar ese espectáculo: Ojos instruidos en un cuerpo sin desarrollar.

Y por encima de todo, enseñarles a confiar en sí mismos; a estar seguros de sí. Y el amor a la naturaleza, y a la soledad en el campo...

Emerson quería remover y agitar la conciencia de los jóvenes de Boston y de los americanos en general. Para eso pronunció (1836) en Cambridge de Mass. la "lecture" titulada "The American Scholar", con el objetivo de despertar en ellos la audacia, el atrevimiento...

"...this confidence in the unsearched might of man, belongs by all motives, by all prophecy, by all preparation, to the American Scholar" (SWE, p. 62).

En esta alocución habló de la educación del joven: "By Nature", "By Books" y "By Action".

1.º "*By nature*"... para demostrar que la educación debe estar íntimamente vinculada a la naturaleza. Bien se ve por estos textos:

"So much of nature as he is ignorant of, so much of his own mind does he not yet possess. And, in fine, the ancient precept, "Know thyself", and the modern precept, "Study nature", becomes at last one maxim", como se lee en "The American Scholar" (SWE, p. 48).

En "Nature" leemos frases como,

“At present, man applies to nature but half his force...”

“Who looks upon a river in a meditative hour and is not reminded of the flux of all things? Throw a stone into the stream, and the circles that propagate themselves are the beautiful type of all influence” (SWE, p. 40).

Y la inevitable contraposición “campo vs. ciudad”:

“The inhabitants of cities suppose that the country landscape is pleasant only half the year. I please myself with the graces of the winter scenery...”

“These facts may suggest the advantage which the country-life possesses for a powerful mind, over the artificial and curtailed life of cities” (SWE, pp. 10 y 17).

Tiene un ensayo titulado “Agriculture” que termina señalando que la ciudad hace a los hombres más parlanchines y divertidos pero también más artificiales, más corrompidos, y arrebatan al hombre “lo propio”, “lo suyo”... (ELF, p. 260).

En “Self-Reliance” duda de que el progreso y la civilización supongan una mejora de la vida humana, se gana algo... pero se pierde mucho...

“The society never advances. It recedes as fast on one side as it gains on the other... For every thing that is given, something is taken. Society acquires new arts, and loses old instincts...”

Y la obligada comparación entre un americano (teléfono móvil, tarjeta bancaria, reloj suizo muy sofisticado...) con un maorí,

“What a contrast between the well-clad, reading, writing, thinking American, with a watch, a pencil, and a bill of exchange in his pocket, and the naked New Zealander, whose property is a club, a spear, a mat and an undivided twentieth of a shed to sleep under! But compare the health of the two men, and you shall see that the white man has lost his aboriginal strength. If the traveller tell us truly, strike the savage with a broad-axe and in a day or two the flesh shall unite and heal as if you struck the blow into soft pitch, and the same blow send the white to his grave.

The civilized man has built a coach, but has lost the use of his feet. He is supported with crutches, but lacks so much support of muscle. He has a fine Geneva watch, but he fails of the skill to tell the hour by sun...” (SWE, pp. 150-151)

Y también en “Self-Reliance”,

“My book should smell of pines and resound with the hum of insects...” (SWE, p. 136).

En sus “Journals” (1856) aconsejaba juegos, deportes... en el campo, hasta montar los caballos “a pelo”...

“Don’t let them eat their seed-corn; don’t let them anticipate, antedate, and be young men, before they have finished their boyhood. Let them have the fields and woods, and learn their secret and the base— and football, and wrestling, and brickbats, and suck all the strength and courage that lies for them in these games; let them ride bareback, and catch their horse in his pasture, let them hook and spear the fish, and shin a post anda tall tree, and shoot their partridge and trap the woodchuck, before they begin to dress like collegians and sing in serenades, and make polite calls” (BSE, p. 207).

Por eso no es de extrañar que en una carta (14 de Sept., 1839) a Lydia Jackson, antes de ser su mujer, afirme,

“The farm, the farm is the right school. The reason of my deep respect for the farmer is that he is a realistic, and not a dictionary. The farm is a piece fo the world, the school-house is not” (EAW, p. 330).

En el ensayo “History” (1841) nos recuerda a Anteo, de la mitología, el cual renovaba sus fuerzas al tocar con la tierra,

“Antasus was suffocated by the gripe of Hercules, but every time he touched his mother-earth his strength was renewed. Man is the broken giant, and all his weakness both his body and his mind are invigorated by habits of conversation with nature...”

Y termina este ensayo,

“The idiot, the Indian, the child and unschooled farmer’s boy stand nearer to the light by which nature is to be read, than the dissector or the antiquary” (SWE, pp. 122 y 128).

Estas recomendaciones de Emerson tienen su actualidad. Hoy estamos deplorando cómo nuestros niños, de las ciudades, no han visto nunca una vaca, una gallina “en vivo”... Muchas anécdotas podrían contarnos nuestros maestros. Uno mandó a sus alumnos dibujar un pollo y todos dibujaron un pollo al horno. Como la de aquel abuelo que yendo por el campo vio cómo su nieto, señalando a una gallina, le preguntaba:

— “Abuelo, ¿Qué pájaro es ése?”

En la naturaleza aprenden los hombres la auténtica religión, los Diez Mandamientos, como insiste Emerson en “Nature”,

“... every animal function from the sponge up to Hercules, shall hint or thunder to man the laws of right and wrong, and echo the Ten Commandments. Therefore is nature ever the ally of Religion...”

“What is a farm but a mute gospel?”

“The aspect of Nature is devout. Like the figure of Jesus, she stands with bended head, and hands folded upon the breast. The happiest man is he who learns from nature the lesson of worship...”

“As we degenerate, the contrast between us and our house is more evident. We are as much strangers in nature as we are aliens from God...” (SWE, pp. 23, 34 y 36).

2.º “*By books*”... Constituyen una de las influencias más importantes en la formación de los jóvenes. Pero Emerson ofrece en “The American Scholar” unas consideraciones de interés,

“Books are the best of things, well used; abused, among the worst. What is the right use?... They are for nothing but to inspire”.

Los libros deben hacer que el joven piense por él... Que le ayuden a formar su propia opinión. El peligro es que los libros dominen al joven y le priven de su libertad, de su soberanía, de su autonomía y su actividad... Entonces,

“... instead of Man Thinking, we have the bookworm...”

O como dicen nuestros jóvenes de hoy (y así aparece garabateado en los muros de nuestras calles):

“No dejes que otros piensen por tí”.

Otro peligro es que los libros se identifiquen con el pasado. Entonces paralizan al joven,

“They look backward and not forward. But genius always looks forward. The eyes of man are set in his forehead, not in his hindhead” (SWE, pp. 49 y 50).

En “Self-Reliance” encontramos textos parecidos,

“Lite only avails, not the having lived...”

Y se pregunta,

“Is the parent better than the child into whom he has cast his ripened being? Whence, then, this worship of the past?... and history is an impertinence and an injury”.

Dentro del “past” podemos incluir las tradiciones. Avisa contra los jóvenes que se aferran y veneran las tradiciones por no decepcionar a nuestros mayores. Y les anima a seguir el ejemplo de José,

“Leave your theory, as Joseph his coat in the hand of the harlot and flee”.

Y advierte contra la manía de citar a otros autores. Trae el ejemplo de la rosa que vale por lo que ella es, no por referencia a la rosa que está al lado (es una

idea que desarrolla en su poema “Rhodora”). Es el valor del presente, del “hic et nunc”, no del futuro (aplazar), ni del pasado (recordar),

“Man is timid and apologetic; he is no longer upright; he dares not say “I think”, “I am”, but quotes some saint or sage. He is ashamed before the blade of grass or the blowing rose. These roses under my window make no reference to former roses or to better ones. They are for what they are. They exist with God to-day.

There no time to them. There is simple the rose; it is perfect in every moment of its existence... But man postpones or remembers; he does not live in the present; but with reverent eye laments the past, or, heedless of the riches that surround him, stands on tiptoe to foresee the future. He can not be happy until he too lives with nature in the present, above time”.

Si el joven se limita a citar a otros nunca llegará a la madurez,

“We are like children who repeat by rote the sentences of grandames and tutors...”
(SWE, pp. 142, 141, 136).

No deja de ser una lástima que el hombre teniendo en sí un océano vaya a pedir un vaso de agua a los cántaros de otros hombres...

Es cierto que siempre que citamos a otros (“Como dice...”) o imitamos (“Como hacen...”) estamos renunciando a nuestra originalidad. Estamos matando el hombre que está naciendo en nosotros...

Emerson aplica esta idea al terreno religioso. Y en “Over-Soul” distingue entre los pensadores que hablan “from within” y los que hablan “from without”. Los primeros son los maestros, los segundos son meramente “talkers”, que hablan como de tercera persona. La grandeza de Jesús se debe a que “Jesus speaks always from within” (SWE, p. 256).

En “Self-Reliance” también arremete contra la manía de viajar...

“It is for want of self-culture that the superstition of Travelling, whose idols are Italy, England, Egypt...”

No es que Emerson se oponga a los viajes por razón de estudio... pero condena la “topofobia” por superficialidad...

“He who travels to be amused, or to get somewhat which he does not carry, travels away from himself...”

“Travelling is a fool’s paradise...”

“But the rage of travelling is a symptom of a deeper unsoundness affecting the whole intellectual action...”

Una variante es la imitación,

“There is time in every man’s education when he arrives at the conviction that envy is ignorance; that imitation is suicide...”

“We imitate; and what is imitation but the travelling of the mind? Our houses are built with foreign taste... our opinions, our tastes, our faculties, lean, and follow the Past and the Distant”.

Por eso la consigna es,

“Insist on yourself; never imitate... Every great man is unique”.

Que el joven siga su opinión sin fijarse en las etiquetas, ni en las opiniones de los demás... Ser grande equivale a ser incomprendido... Nada de humillarse...

“I cannot consent to pay for a privilege where I have intrinsic right... What I must do is all that concerns me, not what the people think... To be a great is to be misunderstood... Let us never bow and apologize more...” (SWE, pp. 148, 149, 150, 136).

3.º *By action...*

Con este epígrafe Emerson quiere acabar con la idea del erudito como inútil, “unfit for any handiwork”. Quiere acabar con el dilema del hombre especulativo vs. el hombre práctico (nuestra pregunta: “¿estudia o trabaja?”). Para Emerson, en “The American Scholar”,

“Action is with the scholar subordinate, but it is essential. Without it, he is not yet man” (SWE, p. 52).

Reinvindica el valor de la experiencia. Cómo la “experience is converted in thought”. El conocer “by making”, como defendían los pedagogos ingleses.

Condena la enseñanza meramente teórica, especulativa, y aboga por la práctica y experimental, en el ensayo “New England Reformers” (1844). Al leer algunas frases parece que Emerson se está adelantando a las famosas “Granja-Escuela”. En ellas el alumno conoce en su ambiente a los animales y realiza faenas agrícolas...

“It was complained that an education to things was not given. We are students of words: we are shut up in schools, and colleges, and recitation-rooms, for ten or fifteen years, and come out at last with a bag of wind, a memory of words, and do not know a thing. We cannot use our hands, or our legs, or our eyes, or our arms. We do not know an edible root in the woods, we can not tell our course by the stars, nor the hour of the day by the sun. It is well if we can swim or skate. We are afraid of a horse, of a cow, of a dog, of a snake, of a spider. The Roman rule was to teach a boy nothing that he could not learn standing. The old English rule was, “All summer in the field, and all winter in the study”.

And it seems as if a man should learn to plant, or to fish, or to hunt, that he might secure his subsistence at all events, and not be painful to his friends and fellow-men.

The lessons of science should be experimental also. The sight of a planet through a telescope is worth all the course on astronomy; the shock of the electric spark in the elbow, outvalues all the theories; the teste of the nitrous oxide, the firing of an artificial volcano, are better than volumes of chemistry” (SWE, pp. 436-437).

Si se toman sus palabras de forma exagerada se corre el peligro de desechar las humanidades, por ej. las lenguas clásicas...

En este apartado se incluyen los “country labors”, (nuestros trabajos manuales). Como defendió ante los aprendices-mecánicos de Boston en su conferencia “Man the Reformer” (1841): el que tenga que esperar a que otras le hagan los trabajos... ya depende de ellos,

“The use of manual labor is one which never grows obsolete, and which is inapplicable to no person. A man should have a farm or a mechanical craft for his culture. We must have a basis for our higher accomplishment... Manual labor is the study of the external world... When I go into my garden with a spade, and dig a bed, I feel such an exhilaration and health that I discover that I have been defrauding myself all this time letting others do for me what I should have done with my own hands... for they have some sort of self-sufficiency... but I depend on them” (SE, p. 135. Cfr. ELF, pp. 80-81).

Conclusión

Podríamos seguir acumulando textos de R.W. Emerson pero creemos que ahora ya estará el lector en condiciones de entender la doctrina de Emerson sobre la unidad global de Naturaleza, Hombre, Dios... y la ilimitada dignidad de la persona. Y él mismo habrá podido constatar cómo muchas de sus ideas parecen modernas y actuales.

Bibliografía

- FOERSTER N. & FALK R.P. (eds.) (1963) *Eight American Writers*, W.W. Norton & C., N.Y.
- LINDEMAN, E.C. (ed.) (1954) *Basic Selections from Emerson*. A Mentor Book, N.Y.
- MCQUADE, D. (ed.) (1981) *Selected Writings of Emerson*, The Modern Library, N.Y.
- VAN DOREN, M. (ed.) (1946) *The Portable Emerson*. The Viking Press, N.Y., Traducido al castellano, *Emerson Literato y Filósofo*, Editorial Limusa-Wiley, México, 1967.
- ZIFF, L. (ed.) (1987) *Selected Essays*, Penguin Books, N.Y.